vinetur

¿Tienes implantes dentales? Estas son las claves para que duren muchos años

Un implante puede mantenerse durante muchos años, pero necesita cuidados antes y después de su colocación

martes 27 de octubre de 2026

ESCRITO POR VALERIA GARCÍA



Existe una idea bastante extendida de que, una vez colocado un implante dental, la salud de tu boca está solucionada para siempre. Sin embargo, aunque un implante no puede tener caries, los tejidos y el hueso que lo rodean sí pueden enfermar y comprometer su estabilidad con el paso del tiempo.

Conseguir que un implante se mantenga en buenas condiciones durante muchos años depende tanto de una correcta planificación antes de la intervención como de los cuidados posteriores. La **Dra. Nadia Sarmini**, directora de **Clínica Dental Bernabéu,** explica cuáles son las principales claves para protegerlos a largo plazo.

ANTES DEL IMPLANTE: TODO EMPIEZA MUCHO ANTES DE LA CIRUGÍA

El éxito de un tratamiento con implantes no comienza el día de la intervención. Antes de colocar uno es necesario realizar una valoración completa del paciente, conocer el estado de sus encías y estudiar la cantidad y calidad del hueso disponible.

También deben tenerse en cuenta determinados factores que pueden influir en la cicatrización y en la evolución posterior del tratamiento, como el tabaquismo, el consumo habitual de alcohol, los antecedentes de enfermedad periodontal o algunas enfermedades sistémicas mal controladas, especialmente la diabetes.

Del mismo modo, es importante revisar la medicación habitual del paciente. Algunos tratamientos, como determinados fármacos antirresortivos utilizados en osteoporosis o en ciertas patologías oncológicas, requieren una valoración específica antes de realizar una cirugía implantológica.

- “Tener alguno de estos factores de riesgo no significa necesariamente que un paciente no pueda llevar implantes. Lo importante es detectarlos previamente, valorar cada caso de manera individual y adaptar tanto el tratamiento como el seguimiento posterior”, explica la Dra. Sarmini.

NO SE TRATA SOLO DE ENCONTRAR HUESO: LA PLANIFICACIÓN ES CLAVE

La planificación radiológica y protésica es otro de los factores determinantes. Las pruebas de imagen permiten estudiar la anatomía del paciente, pero la posición del implante no debería decidirse únicamente en función de dónde exista hueso disponible.

- “Tenemos que pensar desde el principio dónde necesitamos que esté colocado el implante para poder realizar después una prótesis funcional, estable y, algo muy importante, que el paciente pueda limpiar correctamente”, señala la directora de Clínica Dental Bernabéu.

Una correcta planificación permite abordar el tratamiento teniendo en cuenta no solo la cirugía, sino también cómo funcionará y podrá mantenerse la futura prótesis a largo plazo.

DESPUÉS DE COLOCARLO: UN IMPLANTE TAMBIÉN NECESITA MANTENIMIENTO

Una vez finalizado el tratamiento, comienza una fase igual de importante, el mantenimiento. Y aquí existe una diferencia fundamental respecto a los dientes naturales: un implante no puede sufrir caries, pero sí puede perder el hueso que lo sostiene.

Además, un implante no se comporta exactamente igual que un diente natural y los problemas en los tejidos que lo rodean pueden evolucionar durante un tiempo considerable sin producir dolor.

- “Uno de los errores más frecuentes es pensar que, mientras el implante no moleste, no es necesario revisarlo. Precisamente porque muchas alteraciones pueden avanzar sin dolor, no debemos esperar a notar síntomas para acudir a consulta”, advierte la Dra. Sarmini.

CEPILLADO, LIMPIEZA ENTRE LOS IMPLANTES Y REVISIONES

La higiene diaria es fundamental para mantener sanos los tejidos alrededor de los implantes. Además del cepillado -preferiblemente con cepillo eléctrico cuando esté indicado-, es necesario prestar especial atención a las zonas situadas entre los dientes, los implantes y las prótesis.

La propia anatomía de una corona o de una prótesis implantosoportada puede favorecer que en determinadas zonas se acumulen placa bacteriana y restos de alimentos. Por este motivo, dependiendo de cada paciente y del tipo de prótesis, puede ser necesario complementar el cepillado con cepillos interproximales, seda o hilo específico para implantes, irrigadores orales u otros sistemas de higiene recomendados por el profesional.

A este cuidado diario se suman las revisiones periódicas. Aunque el paciente no presente dolor ni perciba ningún problema, el odontólogo debe comprobar clínicamente el estado de los tejidos que rodean el implante y realizar controles radiográficos cuando estén indicados para valorar la estabilidad del hueso a lo largo del tiempo.

¿Y QUÉ ES LA PERIIMPLANTITIS?

Cuando la inflamación alrededor de un implante progresa y comienza a producirse pérdida del hueso que lo sostiene, hablamos de **periimplantitis**.

- “El problema de la periimplantitis es que puede avanzar sin dolor. Por eso, nuestro objetivo no debería ser esperar a que aparezca para tratarla, sino intentar prevenirla y detectar cualquier signo de inflamación en sus fases iniciales”, explica la doctora.

Antes de que exista pérdida ósea puede aparecer una inflamación limitada a los tejidos blandos que rodean el implante, conocida como mucositis periimplantaria. Identificar estas alteraciones de forma precoz facilita su abordaje y ayuda a evitar que el problema progrese.

LA CLAVE PARA QUE UN IMPLANTE DURE: PREVENCIÓN Y CONSTANCIA

No existe una única cifra que determine cuánto debe durar un implante dental. Su evolución depende de múltiples factores: las condiciones iniciales del paciente, la planificación y ejecución del tratamiento, sus hábitos, la higiene diaria y el mantenimiento profesional.

- “Un implante no debe entenderse como algo que colocamos y olvidamos. Cuanto mejor sea la situación de partida y más constante sea el paciente con su higiene y sus revisiones, más posibilidades tendremos de mantenerlo en buenas condiciones durante muchos años”, concluye la Dra. Nadia Sarmini.

Desde Clínica Dental Bernabéu recuerdan que el cuidado de un implante comienza antes de colocarlo y continúa durante toda la vida. Una buena planificación, una higiene adaptada a cada prótesis y el seguimiento periódico son las principales

herramientas para proteger tanto el implante como el hueso y los tejidos que lo mantienen.